

la dieta, que poseían los honores y las dignidades eclesiásticas ó seculares y todas las prerrogativas, mientras que la clase média estaba reducida casi á la nulidad, y al pueblo no le quedaba mas que pagar y sufrir. Pero la Polonia no experimentó las revoluciones de los demas países, en cuya virtud la corona se robusteció á expensas de los grandes, y pudo proveer á la defensa exterior, y favorecer tambien en lo sucesivo las libertades populares. Casimiro adquirió varios Estados, y contrajo amistad con Bayaceto II; pero descontentó á los Polacos, llegando á posponerlos casi á los Lituianos, y hubieran resultado sangrientas disensiones, á no distraer su atencion la larga guerra con la Prusia, de que vamos á hablar.

Prusia. Ya se ha visto (pag. 204) que la órden teutónica conquistó la Prusia, á excepcion de algunos distritos orientales pertenecientes á la Polonia. Cuando San Juan de Acre cayó en manos del soldan de Egipto, el gran maestre se estableció en Venecia; habiéndose publicado luego un entredicho contra esta ciudad, trasladó á Marienburgo el capitulo de la órden, y en lugar del cargo de maestre provincial se nombraron un baillío, un hospitalario, un ecónomo (*frapier*), un tesorero, y ademas un mariscal para la guerra. Despues cambiaron su nombre de freires por el de señores teutónicos (*Deutschherren*) ó señores de la cruz, y guiados ménos por el espíritu religioso que por la ambicion, descuidaron la disciplina, y se corrompieron á medida que se enriquecian, sin hacer caso de las reprensiones de la corte pontificia. El gran capitulo, reunido en Marienburgo para reformarlos, determinó que el gran maestre fuese elegido tan solo por su mérito; que gobernase con arreglo á justicia, y que si violaba sus deberes, despues de las intimaciones requeridas, el maestre provincial de Germania iría á Prusia y le degradaría en el capitulo. Si esta disposicion se hubiese puesto en práctica, hubiera producido graves desórdenes.

Desde que esta órden acogió en su seno á los caballeros portaespadas, poseía tambien la Livonia, y siguió con el arzobispo de Riga litigios interminables, hasta que este prelado entró tambien en la órden con su capitulo. Concentradas las fuerzas y hallándose presente el jefe, el poder de la corporacion creció, dedicándose principalmente á someter á los Lituianos, que eran ya sus vecinos. Estos y los caballeros no cesaron casi de combatir, los unos para propagar el Cristianismo, los otros con la sola mira del saqueo; pero si los caballeros invadian la Lituania, no encontraban mas que miserables chozas; lo demas se volvia todo lagos y rios que impedían las marchas en medio de llanuras salvajes é intransitables bosques. Los Lituianos, por el contrario, asolaban en sus correrías campos cultivados y aldeas populosas, pues los caballeros habian fomentado la agricultura, plantado la vid, y desecado con ayuda de un admirable trabajo los inmensos pantanos situa-

dos entre Elbing y Marienburgo. De consiguiente, los invasores se llevaban consigo hombres y riquezas, favorecidos á menudo por los indígenas, impacientes al considerar que la civilizacion y el Cristianismo los habian privado de su independencia. El nombre de península (*verder verth*) conservado á tantas lenguas de tierra que se adelantan en los rios y en el mar, atestiguan aun los beneficios de la órden, celebrándose por ello principalmente al maestre provincial Meinardo de Znerfurt.

El comercio estaba vedado á los caballeros, pero lo estimulaban. Muchas de sus ciudades entraron en la liga anseática; todas estaban obligadas á tener graneros, á los cuales recurrieron con frecuencia los Ingleses y Flamencos; sus mercados recibían ademas los géneros de los Polacos, de los Rusos y de los Lituianos. Todo el ámbur gris que se recogía, pertenecía al gran maestre, y era trabajado en el país. Se adulaba á las colonias alemanas, ó á los prisioneros de guerra que se establecian en ellas; abriéronse escuelas en Marienburgo y en Königsberg, adonde eran llamados los jurisconsultos de Italia y Alemania.

Extendían entretanto las conquistas de la civilizacion á los Bárbaros, y segun las prescripciones del gran maestre ninguno debía ser bautizado por fuerza. Los Dominicos se emplearon especialmente en aquellas comarcas; los caballeros cuidaron á los pobres en los hospitales; tomaron bajo su proteccion á los convertidos, impidiendo que se les privase de la libertad civil, y que ningun Cristiano se viese reducido á peor condicion que cuando era idólatra. La confraternidad espiritual inspiraba sentimientos dulces, aun despues de la agitacion de una lucha sangrienta.

No seguirémos las interminables guerras en que la órden fué extendiendo sus posesiones, y adquirió la Pomerania con Dantzick, lo cual la puso en hostilidad con la Polonia.

El papa habia predicado varias veces la Cruzada contra los Lituianos, y algunos señores se dirigieron á probar su valor en aquellos puntos. Principalmente en 1328 el famoso Juan de Luxemburgo (1) fué allí con trescientos caballeros, diez y ocho mil jinetes y una numerosa infantería para someter la Samogicia; pero como en aquel momento el rey de Polonia invadió á Culm, los Cruzados se encaminaron hácia aquella parte, y precisaron al ducado de Mazovia á reconocer á Juan por rey de Polonia. En calidad de tal dió la Pomerania á la órden, y vendió el distrito de Dobrzyń, ganado por los Cruzados. Pero las guerras con la Polonia continuaron sangrientas hasta la paz de Visegrad, en que la órden conservó la Pomerania. Habíéndose rebelado la Estonia contra los Daneses, acudió á la órden, que la compró, y despues la volvió á vender á los teutónicos de Livonia.

Otros caballeros, que ya no tenían ocasion

(1) Véase ántes pág. 406

de señalarse en las guerras de Francia é Inglaterra, fueron á buscarlas á Prusia, lo cual permitió á la órden sostener la guerra contra los Lituianos, cada vez mas encarnizada. Cuando se calmó el ardor caballeresco, tomó la órden tropas á sueldo; luego, cuando el duque Vítoldo Alejandro reunió un numeroso ejército, el gran maestre Conrado de Wallenrod envió tropas á todas partes, invitando á los hombres de guerra con buena paga y ricas promesas. Antes de ponerse en marcha, los doce caballeros mas ilustres debían ser convidados y regalados, verificándose lo propio despues de la batalla, con todos los que se hubiesen distinguido (1). Se dió el banquete en una isla del Memel, donde sentados bajo un pabellon de paño de oro tuvieron treinta servicios, cambiándose de platos y cubiertos de plata á cada uno de ellos. Por espacio de cinco horas se continuó bebiendo en tazas, tambien de plata, que asimismo se mudaban á cada vez, y toda esta vajilla quedó para los convidados. Dícese que el gasto ascendió á medio millon de marcos (veintidos millones de francos); pero el segundo banquete no pudo verificarse, pues las enfermedades mataron treinta mil hombres ante las murallas de Wilna, y el resto se dispersó.

Á principios del siglo xv la Prusia (no contando la Livonia y la Estonia), comprendía cincuenta y cinco ciudades muradas, cuarenta y ocho fortalezas, diez y nueve mil aldeas y dos mil lugarejos, con dos millones de almas. Las rentas de la órden se elevaban á la enorme suma de ocho mil marcos de plata, ademas del producto de ámbur y de las multas judiciales. Los caballeros pudieron con estos recursos adquirir, á título de prenda ó de compra, otras posesiones, entre ellas la Nueva Marca, que los puso en comunicacion con la Alemania y la Samogicia. Pero aquella adquisicion les produjo una guerra con Ladislao V, Jagellon, que continuó hasta la terrible batalla de Tannenberg. Jagellon condujo á ella sesenta mil Polacos, veintimil soldados reclutados en Bohemia, Hungría y Silesia, cuarenta y dos mil Rusos y Lituianos, y cuarenta mil Tartaros. Quedaron sesenta mil en el campo de batalla, matando seiscientos caballos y cuarenta mil hombres del ejército teutónico, y arrebatándoles la victoria; descalabro del cual no pudieron jamas reponerse.

Jagellon pidió á los Prusianos que le recono-

(1) De siete de los elegidos conocemos el nombre y los méritos: Hinodio de Richardsdorf, Austriaco, que habia muerto por su mano sesenta Turcos, y hecho á pié la peregrinacion de Jerusalem; Federico, marques de Misnia, cuya familia habia ayudado siempre á la órden; Hildermido, conde escoces, cuyo padre habia dado la vida por salvar al rey; Roberto, conde de Wurtemberg, que por humildad cristiana no habia querido admitir la corona imperial; el mismo gran maestre Wallenrod, que por amor á la órden, habia renunciado á la mano de una hermosa y rica condesa de Habsburgo; Degenhard, caballero de mesnadas, natural de Westfalia, que por amor á la Virgen habia perdonado á los asesinos de su padre; Federico de Buchnald, que nunca negó lo que le fué pedido en nombre de San Jorge.

ciesen como rey, en cuyo caso confirmaria y aumentaria sus privilegios, aboliria las aduanas, concederia la libertad de comercio, el derecho de acuñar moneda, y no los someteria á los tribunales polacos.

Era llegado el último instante de la órden, si Enrique Reuss de Plauen no hubiese defendido á Marienburgo con tal constancia, que Jagellon, despues de cincuenta y siete dias de sitio, se vió obligado á retirarse, y volver á Polonia con los restos de su ejército. Pactóse la paz en Thorn, mediante la mutua restitucion de los prisioneros y de los territorios conquistados; pero no era posible que fuera duradera, cuando la órden ocupaba las embocaduras de los rios por donde salían los géneros polacos. Apénas lograron suspender las hostilidades, los juicios arbitrales y las decisiones del concilio de Constanza, hasta que el gran maestre cedió la Samogicia, la Sudavia y el Vistula, desde la embocadura del Dreswenz hasta cerca de Bromberg.

Renováronse las hostilidades, y Ladislao excitó á los hussitas, que para castigar á la órden por los socorros que habia prestado al rey de Bohemia, entraron en Prusia, asolando todo á su paso, y se adelantaron hasta el último confín de la tierra, es decir, hasta el mar. Enrique Plauen, proclamado gran maestre, trató de hacer que la Prusia volviese á la obediencia. Con objeto de proporcionarse dinero, dejó vacantes las dignidades, cuyas atribuciones ejerció él mismo; vendió dominios, alteró las monedas, llamó colonos extranjeros, toleró á los hussitas y á los wiclefitas, y se atrajo tanto ódio con su severidad que fué depuesto. Miguel Kuchenneister, que formó las sectas, y que le sucedió, no pudo calmar á los revoltosos, y estos, tomando por emblema un bajel de oro y un toison del mismo metal, desecharon toda disciplina. Para imponer silencio, se convocó el gran capitulo de la órden y la asamblea de los estados en Braunsburgo, donde los oradores del pueblo, sostenidos por el bajel de oro, nobles y estrictos católicos, fautores de las libertades públicas, presentaron sus agravios por la primera vez. Consiguieron hacer decretar de este modo que el gran maestre no podia, sin el parecer de un consejo nacional, compuesto de diez nobles y diez senadores de las ciudades, promulgar disposiciones nuevas, ni establecer impuestos. Por lo demas, este consejo se convirtió en instrumento para los ambiciosos, y cesó de convocarse hasta que el gran maestre Pablo de Rusedorf, en un momento de penuria rentística, pensó reanimarlo en interes del público, y al mismo tiempo para satisfacer á los obispos ambiciosos, á los nobles, cuyos bienes estaban mal protegidos, á las ciudades que querían tomar parte en el gobierno, y á los aldeanos que deseaban algun alivio. En su consecuencia, se compuso de seis grandes oficiales de la órden, de seis prelados y de otros tantos diputados, así de la nobleza como de las ciudades. Se reunía

Batalla de Tannenberg. 1409. 43 de julio.

1335.

1393.

1444

1413.

1422-40



todos los años para tratar de las mejoras que convenian al país, y sostener los privilegios, la seguridad y la buena calidad de la moneda. El príncipe que tenia la presidencia, no podía, sin su concurso, imponer contribuciones. Vióse, pues, el gobierno cambiado de monárquico en representativo, y hasta en cuanto á la ejecucion el gran maestre debía ponerse de acuerdo con un consejo de veinticuatro personas.

Renováronse las divisiones en el seno mismo de la órden. Despues, las ciudades, aspirando á una libertad mas extensa, pidieron una asamblea nacional reformadora, y tuvieron el apoyo de los nobles, que guiados por Juan Baysen, representian, pareciendo proteger la libertad, á convertir sus feudos en tierras alodiales. Habiéndose reunido los estados en Elbing sin lograr avenirse, las ciudades se estrecharon con los nobles, y formaron una confederacion para la defensa de sus recíprocos derechos, pidiendo que se permitiese apelar de toda violencia de que fuesen objeto ante un tribunal de justicia anual, y que se convocase á los confederados siempre que no se hubiese obrado en derecho. Fueron tantas las quejas elevadas al tribunal nacional, que se originó un verdadero motin, y los caballeros irritados expulsaron á los jueces, que no volvieron á reunirse. Entretanto, iba creciendo esta agitacion entre el pueblo y los nobles, alimentada quizá por la compañía de los lagartos, que así como las demas sociedades de Alemania y Suecia, se habia formado para proteger la seguridad personal y pública, pero tal vez con el objeto secreto de derrocar la órden.

1460-67. El gran maestre Luis de Erlichshausen, mirando la union de los estados como una rebelion, y no sintiéndose bastante fuerte para disolverla, recurrió al papa y al emperador á fin de lograr que la declarase ilegal, y quitar á las ciudades sus privilegios. Entonces se sublevaron los estados: Juan de Baysen se puso á su cabeza; negaron la obediencia á la órden, sorprendieron á los grandes dignatarios, destruyeron los castillos y para ser sostenidos, se sometieron á Casimiro IV, rey de Polonia, el cual aseguraba á las ciudades la libertad de comercio, y á los nobles el indigenato, con el derecho de tomar parte en la eleccion del rey de Polonia (1). Este príncipe declaró la guerra al gran maestre, y durante tres años los soldados mercenarios asolaron el país, arruinando sin piedad á amigos y á enemigos. De veintium mil aldeas que existian en Prusia en 1454, apenas quedaron tres mil trece en 1466. Juan de Baysen, apellidado el *amigo de la libertad*, pero ambicioso, ó arrastrado por la revolucion, sujetó de esta manera su patria á una dominacion mas dura. La órden se vió obligada, para pagar las tropas mercenarias, á empeñar

(1) Llamóse privilegio de incorporacion, porque dice: « Terra et dominio predicta, regno Poloniae reintegramus, reunimus in visceramus et incorporamus. »

ó enajenar lo poco que le quedaba: por cien mil florines vendió la Nueva Marca al elector de Brandeburgo.

La paz de Thorn puso fin á los estragos, y la órden cedió á la Polonia la Pomerania con Dantzick, los distritos de Culm y de Michelau, la Warmia, Marienburgo y Elbing, conservando la Sambia, la Natungia y la Prusia Oriental, como feudos de la Polonia.

Prusia perdió, pues, la independencia: su parte oriental fué gobernada aun por el gran maestre de la órden, en una odiosa dependencia de la Polonia, con cuyo país no estaba bien asegurada la paz: sin embargo, Prusia estaba destinada á ser un poderoso reino en Europa, y á engrandecerse con las ruinas de la potencia que á la sazón la dominaba.

## CAPÍTULO XXVII

Rusia y Capchak.

Los Rusos no extendian su imperio por la parte de Oriente sino hasta el Oka, afluente del Volga; por el Sud se adelantaron hasta el mar de Azof, y arrebataron á los Genoveses á Sudac, centro del comercio del Mar Negro. Hicieron tambien incursiones al país de los Búlgaros, con daño de la agricultura y del comercio de transporte. Aquel imperio, que nació gigante, decayó rápidamente, por el mal sistema de sucesion que introdujo Vladimiro I el Grande, y á consecuencia del cual se encontró dividido entre muchos principados, que, sometidos en el nombre á la soberanía del gran príncipe de Kief, eran independientes de hecho, y engendraron con sus rivalidades todos los crímenes de que es capaz la ambicion. Varios Warengos, fomentando tambien los antiguos celos y el amor á la independencia de las tribus eslavas, habian formado cierto número de principados, de suerte que no quedaba al gran príncipe de Kief mas que una sombra de autoridad. Peleaban entre sí repúblicas, principados, dinastías, y lo único que tan sangrientas lides pueden enseñar, es dar á conocer hasta qué punto llega la perversidad del hombre entregado sin freno á sus pasiones. Sviatopolk II intentó remediar el mal, estableciendo un congreso periódico donde los príncipes tratasen de los intereses comunes y arreglasen sus diferencias; pero apenas depusieron en el primero sus odios y se juraron amistad besando la cruz, cuando empezó nuevamente á correr la sangre. Hasta la religion adoptada por los Rusos fué como en Constantinopla, no libre y protectora de los derechos, sino un instrumento de política y administracion, y estímulo de otras guerras, y los príncipes deponian á su antojo á los metropolitanos, que eran extranjeros en su mayor parte.

Esta falta de union en el país allanó el camino á la invasion extranjera. Los Polowsos, atacados junto al Don por un ejército mogol,

Paz de Thorn. 1466.

980-1015.

1093-1113.

llamaron en su ayuda á los Rusos, quienes resolvieron hacer causa comun contra los invasores. Marcharon, pues, contra ellos, y á pesar de su protesta de que no venian con intenciones hostiles, mataron á sus embajadores; pero los Rusos fueron derrotados en la batalla de Kaleza, y perseguidos hasta el Dnieper. Una órden de Gengis-khan llamó á los Mogoles á otras empresas, y desaparecieron tan de repente como se habian presentado. Trece años permaneció la Rusia sin otro mal que el del miedo; pero en vez de aprestarse á la resistencia, continuaba sumida en guerras mutuas, cuando sobrevino Batú.

1206. Este, con el título de kan del Capchak, se habia establecido cerca del Volga, por el cual y por el Caspio se trasportaban cuantas mercancías iban y venian entre el Occidente y la Persia, desde que los Turcos interceptaban el paso del Asia Menor. Sarai fué construida por este príncipe á unas cincuenta millas de Astrakan. De repente apareció junto al Volga, en el principado de Riesan, prometiendo la paz á los habitantes que le cediesen una décima parte de lo que poseían: habiéndose apoderado luego de la ciudad á viva fuerza, degolló á la familia reinante, derrojó al gran príncipe Yaroslaf II, tomó é incendió á Moscou, exterminando á todos los moradores, excepto á los religiosos, que condujo prisioneros. Del mismo modo fueron tradados los demas países; por último, destruida Kief, hizo dar muerte á uno de los dos grandes príncipes que se disputaban el imperio, y concedió la investidura al otro como tributario: así acabó la desunion juntamente con la independencia.

Los yelos no preservaron á la Siberia de las armas de los Mogoles, y Sleibani-kan, hermano de Batú, llevó quince mil familias á aquellos desiertos, donde sus descendientes reinaron en Tobolsk por espacio de tres siglos, y se adelantaron hasta el país de los Samogedos. Solo la Rusia Roja conservó su gobierno propio bajo el mando de Daniel Romanowitz, que investido por Batú de las provincias á que damos el nombre de Galitzia y Lodomiria, intentó sacudir su yugo, y pidió socorros á Inocencio IV, incorporándose á la Iglesia Latina; pero no tardó en segregarse de ella.

Desde aquel momento la política de los príncipes rusos consistió en conservar la amistad de la horda de oro. Alejandro, príncipe de Novogorod, llamado Newski, á causa de las victorias ganadas á la órden teutónica y á los Suecos, inspiró á Batú el deseo de verle, y encantado este de sus bellos modales, le nombró gran príncipe de Vladimiro. En circunstancias difíciles, logró que no le aborrecieran sus súbditos y que no se descontentáran los señores, y á su muerte fué proclamado santo. Habiendo pedido el arrendamiento general de las contribuciones, el príncipe mogol se alegró de librarse de esta molestia y del odio que acarrea; pero aquel oficio, que continuó

desempeñándose por los sucesores de Alejandro, desarrolló las inteligencias, y habitó á los Rusos á los negocios y á las jurisdicciones. Estos sucesores siguieron solicitando la confirmacion de su dignidad al kan del Capchak; pero cuando Berki, hijo de Batú, les indujo á cambiar el culto de Lama en el islamismo, los Mogoles se volvieron intolerantes, resultando de aquí nuevos males para la Rusia: lo propio sucedió cuando Andres, hijo de Alejandro Newski, disputó el poder á su hermano Demetrio, y fué necesario recurrir á la peligrosa intervencion de los Mogoles.

Este Andres es execrado por los Rusos, mientras que consideran como santo á Miguel II Yaroslawitz, su sucesor, asesinado por el Mogol Usbek, á instigacion de su émulo Jorge, príncipe de Moscou, el cual le sucedió en Vladimiro y Novogorod, y fué despues muerto por un hijo de su predecesor.

Así continuó el reinado de aquellos príncipes, ambiciosos entre sus iguales, feroces respecto de sus súbditos, humildes con los Mogoles, que de vez en cuando enviaban por el país ladrones disfrazados con el nombre de embajadores ó de recaudadores. El príncipe de Rusia estaba obligado á llevar por sí mismo el tributo de pieles, dinero y rebaños al representante de la horda de oro, y prosternándose ante él, le presentaba una copa llena de leche; si caía alguna gota sobre el cuello del caballo, debía lamerla (1). Alejandro II intentó sacudir el yugo mogol, y degolló la tropa enviada para exigir el tributo (2); en castigo, el título de gran príncipe fué trasferido á Ivan Dantelowitz. Este último ayudó á Usbek, sobrino de Nogai, á suceder en el kanato del Capchak, y se alió con él por los vinculos del parentesco; en seguida tomó bajo su proteccion al metropolitano, á los archimandritas, sacerdotes, abades, ciudades, distritos, cazas y abejas; dió predominio á su país, y preparó su independencia. Moscou habia sido construida en 1147 por Jorge de Suzdal, y como ningun príncipe se apoderó de ella, los Mogoles la veían aumentarse y enriquecerse sin desconfianza: Ivan la eligió por su capital, la rodeó con una empalizada y mandó edificar la primera iglesia de piedra.

Usbek, príncipe justo, sensato y lleno de celo por el islamismo, atacó con éxito los restos de los Mogoles en Persia; pero á su muerte, sus hijos se destruyeron, hasta que Gianibeg mató á los demas. Aprovechándose Ivan de estas disensiones, empleó el dinero ruso contra los Mogoles, no para restaurar su nacion,

(1) « Moschorum dux amplum quidem principatum a patri-bus suis acceperat; verum Tattaris, qui trans Rha fluvium incolunt, obnoxium ac tributarium, usque adeo ut legatis Tattaricis tributum petentibus cum equis veherentur, dux ipse pedester obviam prodiret, et lactis equini (potus Tattaris gratissimus) poculum venerabundus porrigeret; si qua gutta in jubam equi distillasset, eam lamberet. » CROMER, *op. cit.*, lib. 29.

(2) El rublo era un trozo de hierro que pesaba de tres y media á cuatro ónzas, y valia veinticuatro libras, con un timbre.